

**COLEGIO ANTONIO NARIÑO**

**H.H. CORAZONISTAS**

**BOGOTÁ**

Apreciada y estimada comunidad Educativa Corazonista del Colegio Antonio Nariño, H.H. Corazonistas:

Próximos a la Cuaresma, por cuanto el 14 del presente mes es el Miércoles de Ceniza; nos proponemos con la ayuda de Dios y nuestra Madre la Virgen María, prepararnos de la manera más óptima, a la celebración de la Pascua de Resurrección, a través de nuestras prácticas cuaresmales.

La cuaresma es tiempo de: Conocer a Jesús, creer en Jesús, meditar en Jesús, confiar en Jesús, imitar y testimoniar en el mundo a Jesús.

La cuaresma es tiempo de convertirnos y de creer en el Evangelio; de que el Evangelio pase de la mente a al corazón y del corazón a la vida.

La cuaresma es tiempo del perdón y de la reconciliación fraterna; de arrojar de nuestros corazones el odio, el rencor, la envidia y los celos.

En cuaresma aprendemos a conocer y a apreciar la cruz de Jesús y a tomar nuestra cruz con alegría para alcanzar la gloria de la Resurrección.

Si deseamos llegar a la Pascua santificados en nuestro ser, debemos poner un interés especialísimo en la práctica de la caridad, la cual cubre la multitud de los pecados.

La cuaresma es tiempo de reflexión, de concientizarnos y de creer en el amor y en el perdón de Dios en nuestra vida.

Como dice el Papa Francisco, la cuaresma es tiempo de sentir, vivir y celebrar la infinita misericordia de DIOS para con los humanos, sus criaturas preferidas.

La cuaresma es tiempo también de creer y de sentir la gran paciencia de Dios para con nosotros. El sostiene siempre su empeño de amor para con nosotros. No se cansa nunca de perdonarnos; siempre nos dá una nueva oportunidad, si somos nobles y sinceros para con Él.

Dios jamás se cansa de nosotros; Él está siempre con nosotros todos los días hasta el fin del mundo; Dios nunca abandona a su pueblo.

A veces no nos damos cuenta de la infinita misericordia de Dios para con nosotros. Como dice la escritura: Señor Tu destruirás nuestras culpas y arrojarás en el fondo del mar todos nuestros pecados.

La cuaresma es un tiempo de: oración, penitencia, ayuno, de limosna, de caridad y de amor, especialmente con los más necesitados.

La cuaresma es el tiempo de conversión.

La iglesia nos invita a vivir la cuaresma como un camino hacia Cristo, escuchando la Palabra de Dios, orando, haciendo obras buenas y compartiendo con el prójimo.

Las llagas de Cristo nos llaman a sentir compasión por las numerosas víctimas inocentes de las guerras, de los abusos contra la vida, tanto del no nacido como del anciano.

Las llagas de Cristo nos invitan a hablar con más amor y bondad; a no criticar sin fundamento del vecino; a que nuestros corazones permanezcan ardientes en el amor a Cristo y mediante su gracia podamos continuar junto a Él, el sacrificio de entregar la vida propia por amor.

Nos invita a soltar las cadenas injustas; a desatar los lazos del yugo: a dejar en libertad a los oprimidos, a compartir tu pan con el hambriento y a albergar a los pobres sin techo, cubrir al desnudo y jamás a no abandonar a tus semejantes.

La iglesia designa la limosna, junto al ayuno y a la oración, como el gran remedio contra el pecado.

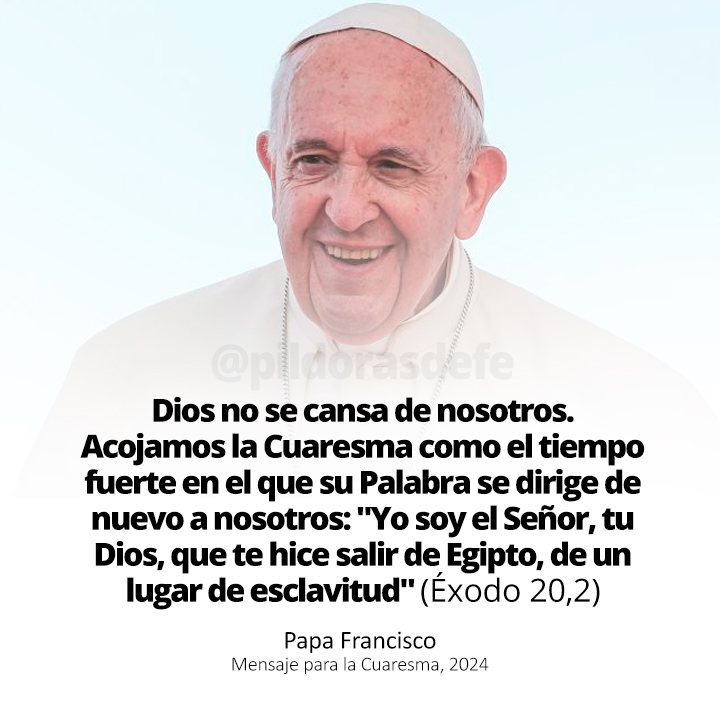
La cuaresma es tiempo de “acción de gracias” al Creador, por nuestra existencia, por su providencia ante el ser humano, por nuestra misión, nuestro destino, trascendencia y redención.

Pero la cuaresma es el tiempo preferible de acudir, confiar e invocar a la Virgen María, madre del Creador, quien obtendrá de su hijo, cuantas gracias necesitemos, siendo ella el camino más seguro para llegar a Jesús.

La cuaresma para la comunidad educativa corazonista, además de todo lo dicho anteriormente, es especialmente: un tiempo de amar, amar y de amar; haciendo real el mandamiento del Señor: “Amaos los unos a los otros como Yo os he amado, dando incluso la vida en servicio a los demás”

**HNO. ANGEL CORRES ROBLES**



****